

1 JUAN

Introducción

Esta primera epístola fue escrita por el apóstol Juan entre los años 80 y 90 del primer siglo. Juan, el hijo de Zebedeo, es quien escribió esta carta antes de ser enviado a la isla de Patmos por el emperador Domiciano. El tema es fortalecer a sus lectores con respecto su relación con Cristo. La base para entender 1 Juan es saber que el apóstol no habla del asunto de la salvación, sino más bien acerca de nuestra relación con Cristo. La palabra clave en la carta es “permanecer” que se menciona 26 veces. Así que es apropiado mirar a 1 Juan a través de nuestra posición en Cristo.

CAPITULO 1

A. Conocer a Dios personalmente por medio de Cristo

1 Juan 1:1 “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida”

Todo esto obviamente es una referencia a Jesucristo. Note como comienza el versículo, “Lo que era desde el principio.” En Juan 1:1 leemos, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” Es otra referencia de que Jesucristo siempre ha existido (De eternidad a eternidad).

En 1:1 leemos “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído” Tome nota que Juan vivió y viajó con Jesús por tres años. El le escuchó. “Lo que hemos visto con nuestros ojos” El lo vio. “Lo que hemos contemplado” Hay una gran diferencia entre ver a una persona y contemplarla (observarla detenidamente). “y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida.” Ellos caminaron, hablaron y vivieron con El. Lo que Juan está comunicando aquí es una verdadera relación con Jesucristo, nuestras vidas en dependencia de la Suya—no solamente saber acerca de Cristo, sino verdaderamente conocerle y permanecer en El.

1 Juan 1:2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)

Nuevamente el énfasis está en conocer a Jesús verdaderamente. Parecería que Juan tenía una relación más cercana y profunda con Jesús que los otros discípulos. Fue Juan el que se recostó en el pecho del Señor durante la Cena y mencionó el hecho de que Jesús lo amaba. (Juan 21:20). Fue a Juan que Jesús entregó a su madre (Juan 19:26-27). Juan quería compartir en su primera carta lo que sabía de Jesús para que pudieran experimentar una relación más profunda con el Salvador. Mire nuevamente el comentario que hace: *La vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó.*

1 Juan 1:3 “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.”

Juan quiso compartir a todos quienes estaban dispuestos a oírle acerca de este Jesús a quien conocía muy bien.

Note que su propósito es que tengamos comunión los unos con los otros, un compañerismo que se centra en Cristo. Aunque por encima de nuestra relación de unos con otros Juan dice: *Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.*

Un versículo interesante lo tenemos en 1 Corintios 1:9 “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.” El Señor quiere tener comunión con nosotros; quiere que permanezcamos en El. Esta comunión con Cristo brotará del conocerle verdaderamente, no de solo conocer a cerca de El. Veamos 1 Juan 1:3 en paráfrasis: “Lo que hemos visto y oído, les declaramos para que tengan comunión no solamente con nosotros sino a través de y con El.”

1 Juan 1:4 “Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.”

Note el propósito de Juan al escribir estas cosas; ¿Qué cosas? Todo lo que se ha dicho en los versículos 1 al 3, para que vuestro gozo sea cumplido.

Jesús frecuentemente hablaba del gozo; desbordándose, una vida abundante. (Juan 15:11; 16:22-24; 17:3)

Pablo escribió la carta a los Filipenses desde la prisión aunque su tema fue: “el gozo” que se menciona como unas 16 veces (Filipenses 1:4; 2:16-18; 3:1)

Recordemos que el gozo es el fruto del Espíritu (amor, gozo, paz) y que la plenitud del gozo viene de un verdadero conocimiento de Cristo. Al crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo y cuando el Espíritu Santo reproduce la vida de Cristo en nosotros, el producto será el fruto del Espíritu o en este caso “gozo.” – Que nuestro gozo sea cumplido para que seamos llenos de la plenitud de Dios.

B. Permaneciendo en Cristo al caminar en la luz (la verdad)

1 Juan 1:5 “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.”

Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en El. Regresando a Juan 3:19 y 20 leemos: “*Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.*”

Todos los que hacen pecado no quieren nada con Dios ni tampoco vendrán a Dios ya que al acercarse sus obras serán expuestas. Juan 3:1 “*Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.*” (Salmos 36:9; Proverbios. 4:18)

1 Juan 1:6: “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”

Es importante resaltar las palabras “si decimos.” Esto nos muestra que en la realidad no tenemos comunión con El—solamente decimos que la tenemos pero la verdad es que andamos en tinieblas. Hagamos esta pregunta: ¿Cuándo es que caminamos en tinieblas? La respuesta: cuando andamos en la carne. Así que si decimos que tenemos comunión con El pero andamos en la carne mentimos y no practicamos la verdad. En otras palabras estamos engañando a otros.

Presentamos ante los demás una mentira. Cuando alguien nos pregunta ¿Cómo estás? La respuesta automática es: “Bendecido hermano, bendecido.” Pero la verdad es que confiamos en la carne; en ese momento hemos dicho una mentira a los demás.

1 Juan 1:7: “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”

Si permanecemos en Cristo y El está viviendo Su vida en y través de nosotros, entonces estamos en la luz así como El es luz y el fruto será la comunión de los unos con los otros. Pero si hemos estado caminando en tinieblas (la carne) y nos sentimos culpables, este es el remedio para esa culpa—la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.

En Levítico 17:11 “Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.” Dios es quien determinó el castigo por el pecado—la muerte y el rescate—la sangre. Así que cualquier momento que pecamos el precio es la sangre de Cristo que nos limpia de toda maldad. Nuestra parte es solamente creer esta verdad y descansar en la sangre. Dios está totalmente satisfecho con la sangre de Su Hijo a nuestro favor, pero nosotros la mayor parte del tiempo no creemos que es así. Pecamos, confesamos y nos sentimos culpables así que confesamos nuevamente y todavía nos sentimos culpables.

A veces eso pasa por días, semanas y meses, aun para algunos es toda la vida. Pero cuando por fe descansamos en lo que Cristo ha hecho por nosotros, Su sangre paga el precio de nuestros pecados y Hebreos 10:19 nos alienta grandemente: “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo” Aquí en 1 Juan 1:7 el pensamiento es que si caminamos en luz como El está en luz, tenemos comunión los unos con los otros.” Aunque si hemos estado caminando en tinieblas nos toca mirar hacia arriba porque la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.

C. El pecado no confesado destruye el permanecer en Cristo

1 Juan 1:8 “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.”

Recordemos que si decimos que tenemos comunión con El y andamos en tinieblas (la carne) estamos engañando a otros. Es interesante ver el progreso en los versículos 6,8 y 10; comenzamos mintiendo a otros pero ahora estamos en el versículo 8 donde creemos a nuestras propias mentiras; nos auto-engañamos.

Creo que el mejor ejemplo en el Antiguo Testamento de esto es el caso de Job. Sus tres amigos vinieron a acusarlo de que tenía pecado en su vida pero Job dijo “no” y continuó defendiendo su propia justicia por 30 capítulos. Al final cuando Dios finalmente habló a Job diciendo: *¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?* (42:3) En otras palabras: *¿Quién está allá abajo hablando y no sabe lo que está diciendo?*

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, (Job 38:4-6)

Cuando Dios terminó de hablar Job dijo: *“De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza.”* (Job 42:5,6) Paró de engañarse a sí mismo. El había oído acerca de Dios pero no Le conocía verdaderamente. Este es el punto que Juan quiere hacer en su primera carta.

1 Juan 1:9 “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

Si usted está en esta situación de engañar a otros diciendo que tiene comunión con El cuando sabe bien que no es así; o si se está engañando a sí mismo al pensar que no tiene pecado y de pronto el Espíritu Santo le convence que está pecando, esta es la solución de Dios—solamente confiéselo al Señor. Reconozca y confíe en la sangre de Cristo. El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

1 Juan 1:10 “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.”

El proceso sigue en este versículo y caemos bien bajo. Comenzamos engañando a otros, luego creemos nuestra propia mentira y ahora tratamos de hacer a Dios mentiroso. Hemos mentido a otros, nos hemos engañado a nosotros mismos, ahora tratamos de hacer a Dios mentiroso. En Romanos 3:10 leemos “Como está escrito: **No hay justo, ni aun uno**” Y en Romanos 3:23 Pablo declara “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”

CAPITULO 2

A. El permanecer restaurado y mantenido a través de la abogacía de Cristo

1 Juan 2:1 “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”

El remedio para el proceso del engaño, en el capítulo anterior, bajo el que vive el cristiano carnal está aquí en este versículo. “Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”

En Romanos 8:34 leemos, “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” Así que esta es la situación: Si hemos pecado y vivimos en tinieblas sintiéndonos culpables y preguntándonos ¿Cómo puede Dios siendo Santo perdonar a unos perdidos como nosotros? Recordemos la sangre y admitamos delante de Dios lo que ha pasado y tengamos presente de que Cristo es nuestro Abogado. El está de nuestro lado; El está siempre delante del Padre defendiéndonos.

1 Juan 2:2 “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”

La palabra propiciación no se usa mucho estos días y puede tener varios significados. Hay un hombre que vino al Señor hace unos años solamente leyendo la Biblia. Empezó en Génesis 1:1 y le tomó como un año para llegar a Romanos 3. Cuando leyó 3:24,25 “*siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados*” no entendió la palabra propiciación, así que fue al Diccionario. Se dio cuenta que la palabra significa sustituto y entonces reconoció que Jesús era su sustituto en la cruz así que lo aceptó como su Salvador.

Vimos que en el versículo 2:1 Jesús es nuestro Abogado y aquí en 2:2 es nuestra propiciación o sustituto. Dios está totalmente satisfecho con la obra de Su Hijo en la Cruz, lo acepta como el pago de nuestra redención.

B. El fruto de permanecer en Cristo: amor y obediencia

1 Juan 2:3 “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.”

Por muchos años pensé que esta carta era legalista especialmente por este versículo. Muchos cristianos hoy la ven igual que yo esos años. Lo que se me venía a la mente era esto: “Sabré que verdaderamente soy salvo si guardo Sus mandamientos.” Aunque recordemos que Juan aquí está hablando de una relación íntima con Jesús, más allá de la

justificación, algo que es una comunión más profunda que solo ser salvo y tratar de vivir la vida cristiana. Lo que él afirma es: “*Y en esto sabemos que nosotros le conocemos (podemos estar seguros que tenemos una verdadera relación y que permanecemos en El) si guardamos sus mandamientos.*”

1 Juan 2:4 “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.”

Es lógico que este versículo debería seguir al 3. Quien diga le conozco (que verdaderamente tenga una relación íntima y permanece en Cristo) y no guarda Sus mandamientos nuevamente está mintiendo, tratando de engañar a los demás. Lo contrario a esto es el versículo que sigue.

1 Juan 2:5 “pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.”

Mirando 2 Corintios 5:14 donde Pablo escribe: “*Porque el amor de Cristo nos constriñe*” nos damos cuenta que es Su amor por nosotros y no nuestro amor hacia El. Aquí podemos decir que el que guarda Su Palabra en El, en esa persona verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. Disfruto pensando acerca del amor de Dios siendo perfeccionado en nosotros. De acuerdo a Juan 3:16 la salvación vino por el amor de Dios. No solamente fue Jesús a la Cruz por nosotros sino que nos tomó y fuimos co-crucificados con El y todo por el amor de Dios. Así que cuando Su vida es vivida a través de nosotros, cuando vivimos en la verdad de que

fuimos co-crucificados con Cristo, cuando permanecemos en Cristo, cuando estamos ocupados con Cristo, entonces Su amor es perfeccionado en nosotros y guardaremos Sus enseñanzas porque será Cristo y no el Yo.

Continúa diciendo: “*por esto sabemos que estamos en él.*” Que permanecemos en El; que estamos viviendo en nuestra posición en Cristo; porque estamos guardando Su Palabra, no en nuestros esfuerzos ni por obligación, sino por nuestra fuente de vida, porque estamos dependiendo en El y Cristo vive Su vida a través de nosotros.

1 Juan 2:6 “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.”

Juan usa esta palabra “permanecer” en varias ocasiones. La vemos en 2:10 “El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.” Pero si vamos a Juan 15:4-7 veremos que usa esta palabra siete veces.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Examinemos esta palabra—no hay que hacer nada en permanecer. Es un término que habla de lo que somos y no lo que hacemos. Juan previamente nos dijo en Juan 15:1-2 que El es la vid y nosotros los pápanos y que nuestra parte es permanecer en Cristo como las ramas permanecen en la vid. Por fe la rama descansa. Si analizamos la palabra “permanecer” tiene la idea de que la vid sostiene a la rama en lugar de que la rama sostenga la vid.

Regresando a 1 Juan 2:6 Si permanecemos en Cristo, si descansamos en El como la rama en la vid, y es la vida de la vid que realmente pasa a la rama; así es la vida de Cristo la cual vive a través de nosotros por eso estaremos andando como El anduvo.

Una de las frases que más se repite en el Nuevo Testamento es “En Cristo” “En El” estas palabras tienen un significado más profundo del que regularmente los cristianos entienden.

1 Juan 2:7-8 “Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.”

Para Juan lo que comunica aquí no es nada nuevo (obedecer los mandamientos de Dios), aunque la verdad que escribe es mucho más profunda y verdadera “en El” y “en nosotros” al posicionarnos en Cristo y El ser formado en nosotros. “Que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.”

En Juan 1:9 leemos “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.” De tal manera que en 1 Juan ya que las tinieblas han pasado, esa vida adámica vieja que solía manifestarse a través de nosotros, ahora la luz verdadera alumbra (si verdaderamente permanecemos en Cristo, si estamos ocupados en El y Su vida la vive a través de nosotros).

La declaración de Juan es interesante “la luz verdadera ya alumbra.” Cuando Jesús estaba en la tierra Su vida iluminó la vida interior de Sus seguidores. Dondequiera que estaba presente emanaba luz, y esa luz penetraba en la gente. El mensaje de Juan enfatiza que Dios es luz. Pensemos un poco acerca de esta palabra luz; por la luz la gente puede hacer su trabajo, las plantas crecen, muestra la belleza, representa lo que es bueno, puro, verdadero,

santo, brilla. Dios es completamente luz de tal manera que en Él no hay tinieblas. Las tinieblas representan lo que es pecaminoso y malo. Varias veces en la escritura la esfera de Dios y la esfera del mal son contrastados como la luz y las tinieblas. (Isaías 9:2; Juan 1:4,5; Juan 1:9; Hechos 26:18; Romanos 13:12-14).

1 Juan 2:9 “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.”

Nuevamente, Juan menciona la hipocresía de aquellos cristianos que viven una mentira. Quien dice que permanece en Cristo, que vive en su posición en Cristo, que está ocupado con Cristo y que Cristo está siendo formado en él y odia a su hermano, éste realmente no permanece en la luz; está en tinieblas y anda en la carne.

Los próximos versículos contrastan la luz y las tinieblas; el amor y el odio, Dios y el mundo. Los dos no pueden co-existir. Por ejemplo uno no puede tener luz y tinieblas a la misma vez. Uno no puede amar y odiar a la misma persona. Uno no puede tener a Dios y mantenerse en el mundo. Estos versículos nos enseñan que una persona que dice estar en la luz debe estar llena de amor. En sus escritos Juan da importancia a la centralidad de mostrarse amor unos a otros entre creyentes. (Juan 13:34; 15:17; 1 Juan 3:11; 3:23; 4:7; 4:11; 2 Juan 5)

1 Juan 2:10 “El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.”

Esta es la otra cara de la moneda con respecto al 9. El que ama a su hermano permanece en Cristo, está ocupado con Cristo. Nuestro amor alcanza a los inconversos atrayéndolos y sobrepasa la comunidad cristiana. En Juan 13:35 leemos “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” La idea aquí es que si permanecemos en Cristo, en la luz, veremos claramente y no tropezaremos.

1 Juan 2:11 “Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.”

Podemos leerlo de esta manera: “El que aborrece a su hermano no anda en la luz, anda en la carne y cuando estamos en la carne no tenemos ninguna idea a donde iremos a parar. Nuestros ojos han sido oscurecidos por la carne y básicamente vagamos en tinieblas espirituales, hemos perdido el rumbo porque las tinieblas nos han cegado.

En Efesios 4:17 Pablo hace esta declaración: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido” Andar en vanidad tiene que ver con perseguir cosas sin valor en la carne. Una vez que empezamos a satisfacer nuestros apetitos carnales con cosas vanas, entramos a un espiral de bajada lleno de pecado que nos conduce a un entendimiento entenebrecido. En 1 Juan 2:11 se nos dice que las tinieblas han cegado nuestros ojos, el entendimiento espiritual ha desaparecido y todo como resultado de andar en la carne.

Resumamos el punto que hace Juan en estos versículos 9 al 11 – Esos cristianos que afirman amar a Dios pero odian a su hermano realmente están vagando en tinieblas espirituales y caminan en la carne. Parece que Juan cambia el enfoque de su enseñanza ahora, de amarse los unos a los otros a advertirles en contra de la mundanalidad, el amor

a este mundo. Uno no puede amar a Dios y al mundo.

C. Tres estados del crecimiento cristiano

1 Juan 2:12-14 – Comienza mencionando a tres tipos de cristianos: “hijitos” (nuevos creyentes), “padres” (los maduros), “jóvenes” (los que están madurando).

Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

Esta exhortación es para todos los cristianos en diferentes grados de madurez. Cuando les dice a los padres que lo conocen desde el principio se refieren a Jesucristo y no a un saber de El sino a un conocimiento que viene de permanecer en El. También dice a los jóvenes que han vencido al maligno. A los hijitos les dice que han conocido al Padre.

La idea aquí es que un cristiano maduro puede estar firme en la fe cuando permanece en la Palabra de Dios (Jesucristo Juan 1:1) cuando Cristo está siendo formado en él. Solo entonces vencerá al maligno. Juan entonces exhorta a tres grupos de cristianos, los niños los que van madurando y a los maduros.

D. Advertencia a los hijos de Dios a no amar el mundo

1 Juan 2:15: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.”

En Santiago 4:4 leemos: ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”

Note que Santiago llama a quienes son amigos del mundo adúlteros. Podemos decir que están cometiendo adulterio espiritual. Así que la exhortación de Juan es nuevamente para todos los cristianos. En aquellos que aman las cosas del mundo el amor de Dios no se ha perfeccionado, son adúlteros espirituales y están adorando otros dioses.

1 Juan 2:16 “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.”

En Génesis 3 cuando Satanás tentó a Eva usó lo mismo: los deseos de la carne, los deseos de los ojos, la vanagloria de la vida. En Génesis 3:6 leemos “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.”

El árbol era bueno para comer (los deseos de la carne)
Agradable a los ojos (los deseos de los ojos)
Codiciable para alcanzar sabiduría (la vanagloria de la vida)

Vemos algo similar en Mateo 4:1-11 cuando Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el Diablo. Después de 40 días de ayuno vemos la tentación:

Convierte las piedras en pan (los deseos de la carne)
Mira los reinos (los deseos de los ojos)
Lánzate para que seas un héroe (la vanagloria de la vida)

Podemos parafrasear lo que Juan escribe: No ames al mundo ni las cosas que están en el mundo porque todo lo que el mundo tiene para ofrecer es para los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida; y esto no viene del Padre sino del mundo.

1 Juan 2:17 “Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

La implicación aquí es que los del mundo es temporal así como nuestros deseos por sus cosas; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. El mundo al que se refiere Juan es el sistema en el cual Satanás impera con sus principios como poder, avaricia, maldad, etc. Tenemos que reconocer que cuando hemos perseguido esos deseos mundanos y los hemos alcanzado no nos han llenado. Nuestro enfoque está en un mundo que se acaba. El que sobretrabaja morirá insatisfecho, el político avaro morirá en desesperación; el que vive para las fiestas destruirá su vida en las drogas y el alcohol. Constantemente vemos que los placeres de este mundo nunca satisfacen. Este mundo se va destruyendo.

E. Los hijos de Dios son advertidos acerca de los falsos “cristos”

1 Juan 2:18 “Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.”

El término “último tiempo” se usa solamente en el Nuevo Testamento y se refiere a los últimos días—el tiempo entre la primera y segunda venida de Cristo. Los lectores originales de 1 Juan vivían en los últimos días como nosotros. La palabra “último” también nos da un sentido de urgencia. La idea es que Cristo regresará pronto. Juan usa la frase “según vosotros oísteis” refiriéndose a las enseñanzas de los apóstoles de que el anticristo viene. Pablo escribió al respecto en 2 Tesalonicenses 2:3-10. El anticristo estará totalmente en contra de Cristo.

A la persona llamada anticristo la vemos en otros versículos:

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, (2 Tesalonicenses 2:3)

Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. (Apocalipsis 13:1,2)

Es peligros nombrar a alguien como el anticristo y predecir la venida del Señor basados en esas presuposiciones. Juan no intenta que los creyentes reconozcan al anticristo sino que estén preparados para cualquier ataque a su fe. Juan también menciona que ya hay personas que cuadran esa descripción de anticristo. Estos han aparecido antes del anticristo que la Biblia menciona.

A lo largo de toda la historia han habido individuos totalmente perversos y hostiles en contra de todo lo que Cristo enseña; y podemos referirnos a ellos como anticristos.

Podemos poner dentro de esta categoría a los falsos maestros y a los líderes de las sectas falsas. Durante los últimos días estos anticristos estarán activos como lo estaban en los tiempos de Juan.

1 Juan 2:19 “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.”

Esta es la primera declaración directa que Juan hace acerca de aquellos que han dejado las iglesias. Estos falsos maestros, estos anticristos no eran desconocidos para las iglesias. Eran parte de la comunidad de hermanos que se relacionaban con Juan y otros creyentes; aunque cuando sus enseñanzas no fueron aceptadas por los cristianos y aquellos en liderazgo, salieron para promover sus falsas enseñanzas en otro lado. Juan explica que para empezar ni siquiera pertenecían a la comunidad cristiana y por eso se fueron. Nunca fueron creyentes verdaderos porque sino se hubieran quedado.

1 Juan 2:20 “Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.”

“La unción” usualmente se refiere a la consagración (dedicar algo o a alguien para el Señor) de alguien para servir. Muy diferente a los falsos maestros, estos tienen la unción del Espíritu Santo que les capacita para conocer y discernir toda verdad (Juan 14:26; 16:13,14). Esta unción fue dada a cada creyente por el Señor Jesús.

1 Juan 2:21 “No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.”

Aquellos que tienen al Espíritu Santo dentro no solamente conocen la verdad acerca del Padre y del Hijo, sino que pueden discernir lo que no va de acuerdo a la verdad. Así que Juan explica que no les escribe porque no supieran la verdad sino porque la saben. No les estaba agregando enseñanzas, los falsos maestros trataban de hacer eso; mas bien, estaba reafirmando la verdad que habían recibido y creído.

1 Juan 2:22 “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.”

La gran verdad es que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios que se hizo hombre para morir por los pecados. Aparentemente los anticristos en los días de Juan proclamaban fe en Dios mientras que negaban o se oponían a Cristo. El hacerlo para Juan era imposible porque Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías. Negar a Cristo era rechazar la manera en la que Dios se había revelado al mundo. Aunque aquellos que aceptan a Cristo como el Hijo de Dios, aceptan al Padre también; no se los puede separar. Muchos cultos se llaman a sí mismos cristianos, pero niegan la Deidad de Cristo. Algunas iglesias como la Unitaria niegan que Jesús es el Hijo de Dios. Recuerde que aquellos que rechazan al Hijo nunca verán al Padre ya que se le puede conocer solo a través del Hijo. (Mateo 11:27; Juan 14:6-9)

1 Juan 2:23 “Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.”

Para decirlo sencillamente, el negar a Jesús significa negar a Dios y viceversa. Cualquiera que confiesa al Hijo tiene también al Padre. Juan está animando a todos los cristianos que se mantengan firmes en la verdad que cambió nuestras vidas. Todos los creyentes deben crecer en la gracia y el conocimiento del Señor Jesucristo y profundizar su entendimiento a través del estudio de la Palabra, pero jamás debemos abandonar la verdad básica acerca de Jesús. El siempre será el Hijo de Dios y Su sacrificio por el pecado es permanente. Ninguna verdad contradice esta enseñanza básica de la Biblia.

1 Juan 2:24 “Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.”

Una vez más la palabra permanecer es central en el pensamiento de Juan. Si estos cristianos permanecen en las verdades básicas que habían oído de Juan (Cristo murió por ti, tú moriste con Cristo, el Espíritu está en

control), entonces continuarán permaneciendo en Cristo. El aliento de Juan a todos los cristianos es que se agarran fuerte por gracia a través de la fe, de la verdad que ha cambiado nuestras vidas y así resistir las mentiras de los falsos maestros.

1 Juan 2:25 “Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.”

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16)

Dios ha prometido que aquellos quienes depositan su fe y confianza en Jesucristo tienen vida eterna; nuestra parte es solamente creer, descansar en el carácter de Dios quien hizo estas promesas, confiando que El las llevará a cabo.

1 Juan 2:26 “Os he escrito esto sobre los que os engañan.”

Juan declara por qué está escribiendo estas cosas: acerca de los que os engañan. Los falsos maestros querían mover a los cristianos del evangelio básico que habían oído desde el principio. Esas enseñanzas les alejarían de Cristo.

1 Juan 2:27 “Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”

La unción aquí se refiere al Espíritu Santo y El permanece en cada creyente verdadero. Juan aun afirma que no tenemos necesidad de que nos enseñen porque el Espíritu es nuestro Maestro. Esto no significa que los cristianos no deban aceptar las enseñanzas de hombres fieles y tratar de estudiar por sí mismos. De hecho eso no desvía especialmente cuando tenemos un corazón indispuesto para ser enseñado. Pero es obvio que el creyente puede reconocer y apartarse de las falsas enseñanzas de maestros anticristos. Notemos al final del versículo 27 “es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”

1 Juan 2:28 “Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.”

La idea de permanecer es confiar, descansar y depender tal como la rama está pegada al tronco en Juan 15. La verdad profunda aquí es que al permanecer en El y en cualquier momento que aparezca, estaremos confiados de acercarnos a El con seguridad por nuestra relación con El.

F. El conocer a Dios produce obras Justas

1 Juan 2:29 “Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.”

La palabra “si” puede ser traducida como “ya que.” Los creyentes saben que Dios es justo. Por eso El es la fuente de toda justicia. La idea aquí es que si las acciones de una persona demuestran justicia, es que la recibió de Dios, ciertamente no por algún esfuerzo de volvernos justos. Nos dice en Isaías que nuestras justicias son como trapos de inmundicia. En lugar de creer y enseñar que la gente llegan a ser hijos de Dios por hacer lo bueno, Juan afirma que el hacer lo justo es una prueba de que la persona ha nacido de Dios. Este versículo no dice que todo aquel que ha nacido de Dios vive justamente todo el tiempo. Sabemos que los cristianos pueden caminar en la carne y pecar. Lo que dice es que el comportamiento correcto provee una prueba visible de que la persona es cristiana. Las buenas obras no pueden salvarnos pero si son la prueba de que la fe verdadera está presente. Podemos mirar en Santiago 2:14-18 y la clave es que la fe se muestra por las obras. En otras palabras si quiere saber que es lo que creo verdaderamente mire de cerca mi vida.

CAPITULO 3

A. Conocer a Dios resulta en vivir justamente

1 Juan 3:1 *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”.*

La NVI traduce la primera parte del versículo 1: ¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él. La palabra griega de la que viene Fíjense, quiere dar a conocer algo que viene de otro país, algo fuera de serie, algo que va más allá del entendimiento humano. La traducción ahí debería ser: “Que extraordinario y fuera de serie es el amor que Dios nos ha dado”. El amor de Dios viene de otro mundo. Parece ajeno a la raza humana. Este amor nos ha sido entregado, nos ha sido dado, y la muestra de este, es el hecho que Dios nos deje ser llamados sus hijos. Cuan grande es Dios, que ha traído a creyentes a su amor, a una relación íntima como de un hijo con su padre. Pero al ser hijos de Dios no separa del mundo. Somos extraños, el mundo no nos conoce. No puede, porque no conoce a Dios. El mundo no desea conocer a Dios e incluso rechazó reconocer a Cristo como el Hijo de Dios, así que los creyentes no pueden esperar que el mundo entienda su relación especial con Dios como Sus hijos. Un versículo interesante que cabe destacar es Juan 17:14, “yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco y soy del mundo”.

1 Juan 3:2 *“Amados ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”*

Juan parece estar reforzando su declaración en el versículo uno, repitiendo que somos ahora hijos de Dios, no esta diciendo que lo seremos en el futuro cuando Cristo vuelva, sino ahora. Que esos hijos de Dios tienen un futuro es, lo que Juan explica mas adelante; no ha sido manifestado lo que hemos de ser. Algo inconcebiblemente maravilloso esta esperando para los hijos de Dios, incluso mas glorioso que lo que ahora poseemos. Nosotros los cristianos hemos nacido de nuevo en la Familia de Dios y actualmente disfrutamos de la bondad de Dios y sus bendiciones a través de Cristo, pero en el futuro también compartiremos completamente su gloria.

Estamos mirando a través de un vidrio ahumado y todavía no sabemos exactamente como todo se va a ver, porque no ha sido revelado a nosotros todavía, pero sabemos que cuando el sea revelado, seremos como Él. Un interesante pensamiento que se debe recalcar:

2 Corintios 3:18, “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. Dios tiene una ley natural en efecto que lleguemos a ser como es en lo que nuestra atención esta enfocada. El final del versículo 2, “seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. La idea aquí es que cuando miramos a Cristo, Él será revelado no solo a Su gente sino en Su gente. En toda su gloria el será revelado a nosotros. Cada creyente tiene esta esperanza de compartir su gloria, incluso toda la creación misma tiene esta esperanza. El apóstol Pablo dijo en Romanos 8:19 que toda la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios serán revelados en toda su gloria reflejando la imagen de Cristo; cuando esto suceda toda la creación le verá a Él como Él es.

1 Juan 3:3 *“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”*

Cada Cristiano tiene esta esperanza que un día seremos como Él. Como eso va a suceder? Regresemos a 2 Corintios 3:18 – mirando a Cristo, somos transformados a Su imagen y esto es hecho por el Espíritu del Señor. Nosotros tenemos esta esperanza en Él. Viviendo lo que somos en Cristo, estando enfocados en Él, el Espíritu Santo nos está cambiando a su imagen y por lo tanto, estamos siendo purificados, así como Él es puro. Si Cristo está siendo formado en mí, ya no soy más yo, sino Cristo, entonces lo que saldrá de mí es Jesús y será puro.

1 Juan 3:4 *“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.”*

La infracción de la ley, es más que ausencia de la ley, sino transmite una rebelión activa contra Dios. La palabra griega para pecado (Hamatia), significa “falta de la marca”, y la ley de Dios da a la gente la marca o estándar. Tengan en cuenta que la ley nunca fue dada al hombre porque Dios sabía que él no podría seguirla, sino que Él dio la ley con el propósito de rebelarle su pecado y mostrarle su necesidad por un Salvador. Así que en el versículo 4 después de definir pureza en el versículo 3, Juan ahora define el pecado, presentando negativamente la misma verdad que expresó positivamente en los versículo 1-3. Ya que la pureza de Cristo demanda que estemos ocupados con Él, entonces una vida de pecado o continua falta de pureza demuestra que uno no se esta sometiendo a Cristo o ocupando con Él.

1 Juan 3:5 *“Y sabéis que el apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.”*

La muerte de Jesús permitió no solo que Dios nos perdonara de pecado y llevar la pena por el pecado, sino también hizo posible para los creyentes que dejaran de vivir una vida de pecado. El vino a abolir pecado y Él hace esto cuando nosotros confiamos en nuestra crucifixión con Cristo. Romanos 6:6 dice, “Sabiedo esto, que nuestro Viejo hombre fue crucificado” – en otras palabras que el poder del pecado ha sido crucificado. Por qué? “para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”. Otro versículo a destacar, Romanos 6:14

1 Juan 3:6 *“Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido”*

Dos palabras que me gustaría resaltar aquí – “permanece” y “conocido”. Estas dos palabras son la clave para entender este versículo. Comencemos mirando a la frase: “todo aquel que permanece en Él, no peca”. La idea aquí es: si permanecemos en Él- recuerda Juan 15 y la palabra “permanecer” (conociéndole y dependiendo en Él); estamos ocupados con Él, descansando en Él. Cuando estamos tan involucrados con Jesús que permanecemos en Él, Su vida esta siendo vivida a través de nosotros y por lo tanto no pecaremos. Juan continua y dice: “todo aquel que peca no le ha visto ni le ha conocido”. Otra vez, una indicación de una relación mas profunda con Jesús, una ocupación mas profunda con Él.

En Mateo 14, Pedro salió del bote y el estaba tan involucrado con Jesús que el pudo superar las circunstancias y caminar en el agua, porque él creía que Jesús estaba totalmente con él. Pero cuando el vio el viento, y se dio cuenta de las incontrolables circunstancias, su enfoque se desvió de Cristo a sus circunstancias y se cayó. Aquí podemos ver “todo aquel que peca no le ha visto ni le ha conocido”. En otras palabras, no esta realmente ocupado en Él, ni tampoco conociéndolo. Así que regresamos a lo que hablamos anteriormente en cuanto a conocerlo. No es conocer sobre Él. Es conocer a Cristo. Es esa relación íntima con Cristo Jesús. Muchos cristianos dicen tener una relación especial con Dios; declaran que tienen una comunión con Él y que permanecen en Él a pesar de su conducta pecaminosa. Si pensamos en lo que dice desde 1:6 a 2:6 – “Alguien puede decir que tiene comunión con Él, pero realmente está en tinieblas”

1 Juan 3:7 – *“Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es Justo.”*

Aparentemente los falsos maestros vistos en el capítulo 2, que estuvieron negando la doctrina de Cristo, también estuvieron declarando que ellos conocían a Dios, peor estuvieron viviendo vidas injustas. Juan está advirtiendo a los lectores no dejar que nadie nos engañe en cuanto a esto. Cuando la gente hace lo justo, es porque ellos son

justo, como Cristo lo es; lo cual significa que hacer justicia no hace que alguien sea justo, pero la justicia viene de Cristo, de la misma forma como cuando un árbol tiene buen fruto demuestra que es un buen árbol. El fruto no hace al árbol bueno, el buen fruto simplemente aparece porque viene de un buen árbol. En la misma forma, cuando la vida de un cristiano manifiesta justicia, es un señal de la justicia de Cristo (Romanos 3:21-22) Cristo en nosotros.

1 Juan 3:8 – *“El que practica el pecado es del Diablo; porque el Diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer la obra del Diablo”*

En el versículo 7, aquel que hace justicia es justo y la justicia viene de Cristo. Aquí en el versículo 8, aquel que comete pecado, Juan claramente lo dice viene del diablo. Recordando lo que dice Isaías 14 cuando Dios había creado los ángeles, Lucifer siendo el más sabio y hermoso, se hizo orgulloso. Las cinco aseveraciones que hace Lucifer en este capítulo, termina con “y seré semejante al Altísimo”. En otras palabras, el quería ser su propio dios; el quería estar en control de su propia vida; el no quería que nadie le esté diciendo que hacer. Esa forma de pensar de Lucifer fue transferida al hombre en el Jardín de Edén cuando él, que entró en la serpiente, tentó a Eva con esas ideas. El dijo si tu comes de este árbol, serás como Dios (Gen 3:5). Ella comió del árbol, y también Adán, y no solo que fueron separados de Dios, pero ellos recibieron la forma de pensar de Lucifer, y así es como todos venimos a este mundo, con una naturaleza pecaminosa; una carne; las ideas de Satanás: Yo quiero ser mi propio Dios; quiero estar en control de mi vida; no quiero que nadie me diga que hacer. Es interesante que una vez que venimos a Cristo, el propósito principal de Dios en nuestras vidas es moldearnos a la imagen de Cristo, darnos una mente de Cristo, de lo cual habla Pablo en Filipenses 2, “Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse”. En otras palabras, el se despojó de sí mismo de la majestad de ser Dios. Es interesante notar que Lucifer deseaba ser Dios, y Jesús se despojo de ser Dios. Lucifer quería estar en control de su propia vida. Jesús dijo: “Yo no he venido a hacer Mi voluntad, sino la del Padre”. Lucifer no quería que nadie le diga que hacer. Jesús dijo: “Yo solo hago lo que el Padre me dice que hacer”. Aquí en el versículo 8 leemos, “ el que practica pecado es del diablo”. Una buena definición para pecado es cualquier cosa que el hombre hace que es contrario a la voluntad de Dios, a Sus deseos. Otra vez, esto viene de la mente de Lucifer; viene de la carne que plantó y originó Satanás. Juan dice aquí que el diablo ha pecado desde el inicio, y continúa diciendo, “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer la obra del diablo”. La palabra deshacer no significa erradicar o aniquilar, sino significa romper, destruir, hacerla inefectiva. Aunque hubiera tenido más sentido, humanamente hablando, que Cristo haya aniquilado o destruido a Satanás, no lo hizo. Sino que Cristo vino para deshacer la obra de Satanás y por lo tanto liberar a las personas de pecado y sus terribles consecuencias.

1 Juan 3:9 *“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”*

A primera vista estas palabras parecen contradictorias a lo que Juan había dicho antes – “Si decimos que no pecamos, solo nos engañamos a nosotros mismos...”. Este pasaje dice que aquellos que han sido nacidos de Dios no pecan. Entonces, los Cristianos pecan o no? Intentemos responder esta pregunta examinando este versículo con un poco más de profundidad. Juan comienza este verso diciendo, “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado...” y luego nos da una razón: “...porque la simiente de Dios permanece en él”. El pensamiento aquí es que Cristo esta siendo reproducido en nosotros. Recuerda, piadoso no es un hombre que imita a Dios, es Dios reproduciéndose a sí mismo en un hombre. Ser como Cristo no es imitar a Cristo, es Cristo Jesús siendo reproducido en un hombre. Juan dice, “Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado porque su remanente (Cristo) permanece en él (o esta siendo reproducida en él).” Da algunos pensamientos a esto: Cuando nacemos otra vez a una vida nace dentro de nosotros (2 Corintios 5:17). Nosotros los cristianos tenemos una nueva vida, somos nacidos de Dios. 1 Corintios 1:30 también nos dice que estamos en Cristo. Descansando en Cristo y dejando que Cristo sea formado en nosotros, ya nos somos más nosotros sino Cristo. Y

si Cristo es el que esta siendo reproducido y esta viviendo Su vida en y a través de mí, ya no voy a practicar más el pecado.

1 Juan 3:10 – *“En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del Diablo: todo aquel que no hace justicia y que no ama a su hermano, no es de Dios”.*

Parece que Juan esta hablando de absolutos. El no permite u ofrece mediaciones. Una persona permanece o a Dios a al demonio. La conclusión de esto es que los creyentes pueden decir ser hijos de Dios, y ser hijos del diablo. La forma de decir darse cuenta quienes son mentirosos es ver si ellos obedecen los mandamientos de Dios; claro vemos eso en el 2:3-5. O si ellos aman a otros cristianos; vemos eso en 2:7-11. El deseo de Dios es que sus hijos se amen los unos a los otros. Veamos a esto en una forma realística, muchos cristianos fallan en amar a sus hermanos. A menudo encontramos en nuestra iglesia envidia, celos, contienda, iras, divisiones, las cuales son los frutos de la carne; Gálatas 5:19-21. Muchas iglesias se enfrentan con estos problemas que dividen a los miembros. Jesús quería que sus seguidores estén unidos como un testigo poderoso para el mundo no creyente.

B. La importancia y el poder del amor entre cristianos.

1 Juan 3:11 – *“Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.”*

Esto no viene en forma de un mandamiento como en el sistema de leyes de los Judíos, sino como un anuncio de algo bueno. La declaración de Juan aquí, “que habéis oído desde el inicio” probablemente se refiere a la ocasión en la que Jesús dijo a sus discípulos por primera vez que se amen los unos a los otros en Juan 13.

1 Juan 3:12 – *“No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.”*

El punto de Juan no es que Caín haya asesinado y llegó a ser hijo del Diablo. Sino, debido a que Caín pertenecía al maligno, el derivado de eso fue la ira, los celos, lo cual lo llevó a que lo matara. Juan 8:44

1 Juan 3:13 – *“Hermanos míos no os extrañéis si el mundo os aborrece”*

No se sorprendan, hermanos y hermanas, si el mundo les aborrece. Jesús había dado a sus discípulos la misma advertencia y en el mismo contexto. Después de decir esto a sus discípulos de amar los unos a los otros en Juan 15:18-19, el les recordó que el mundo les odiaría. Otra vez, el mundo refiriéndose al sistema que es hostil a Dios y odia a los cristianos. El mundo preferiría que los cristianos sean como ellos. Porque los creyentes won diferentes, el mundo los odia. (1 Pedro 4:3-4). Por qué los no creyentes responden tan negativos hacia la gente que quiere vivir para Dios? Hay un par de razones – las mismas razones por las que Caín quería matar a su hermano.

En primer lugar les hacemos sentir incómodos sobre la forma en la que están viviendo en el presente. Nuestras vidas actúan como luz que exponen la impureza de sus propias vidas, produciendo culpa y vergüenza, y después ellos se sonrojan. Los Cristianos también hacen que se sientan incómodos con respecto al futuro. A ellos no les gusta pensar sobre el destino futuro y lo temen; tratan de callarnos no importa lo que esto signifique.

1 Juan 3:14 – *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.”*

Es interesante que Juan nos diga en el versículo 13 que el mundo nos odiará, y ahora el dice que los cristianos tienen que amar a otros cristianos. El amor por creyente es un indicación que un cristiano ha pasado de muerte a

vida. Tener en mente que nuestro amor no hace que tengamos vida eterna; sino, que nuestro amor es meramente una evidencia que ya hemos obtenido vida eterna. Otra vez, creo que hay un significado más profundo en este versículo. “El que no ama a su hermano, permanece en muerte.” En otras palabras, un cristiano puede estar en la carne y no amar a su hermano porque permanece en la carne, en muerte.

1 Juan 3:15 – *“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida, tiene vida eterna permanente en él.”*

Otra vez, Juan utilice esa palabra, “permanecer”. Si alguien odia a otro cristiano, el realmente ha asesinado en su corazón. Es como desear que estuviera muerto y el Señor ve nuestros deseos más profundos igual que lo que hagamos en pase a ese pensamiento. **Mateo 5:21-22**. Es interesante que el termina el versículo diciendo, *“sabéis que ningún homicida, tiene vida eterna permanente en él”*, o tiene la vida de Jesucristo que permanece en él. El Espíritu Santo esta reproduciendo la vida de Cristo en nosotros y El permanece en nosotros, ningún pensamiento de odio hacia mi hermano viene de Cristo; no viene de una vida en Cristo.

1 Juan 3:16 – *“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”.*

Para entender el verdadero significado del amor, los creyentes deben mirar a Cristo como ejemplo. Nosotros podemos conocer del amor, en que él puso su vida por nosotros. El ejemplo de Cristo muestra que los creyentes que realmente aman, deben morir a sí mismo. Como los siguientes versículos lo mencionan, esto resultará en muerte a acciones egoístas. Ten presente que morir a uno mismo, negarse a uno mismo, no es algo que se puede hacer en nuestras fuerzas. En Lucas 9:23 dice, *“si tu quieres seguirme, niégate a ti mismo.”* La mayoría de nosotros hemos intentado morir a nosotros mismos y no ha funcionado. No podemos constantemente negarnos. Luego Lucas nos dice, tomando “Su” cruz diaria. En otras palabras, confiando y descansando en nuestra co-crucifixión con Cristo, conociendo que el viejo hombre ha sido juntamente crucificado, entonces podemos negarnos o morir a nosotros mismos y seguirle o poner nuestras vidas por los demás.

1 Juan 3:17-18 – *“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”.*

Estos versículos nos dan un ejemplo de como el Señor hace que los creyentes pongas su vidas el uno por el otro. Esto concuerda con la enseñanza de Santiago 2:14-17. Como cristianos vivimos Su vida a través de nosotros, los creyentes responderán al amor de Dios por nosotros, amando a los otros; poniendo las necesidades de los demás antes que las nuestras. A menudo encontramos que en la prédica evangélica es una farsa, decimos que tenemos fe, pero la fe sin obras. *Yo te mostraré mi fe por mis obras...* Santiago 2:18 – así que la fe que no viene acompañada de amor por los demás no es realmente fe. Cualquiera que diga tener fe, pero su estilo de vida sigue siendo mundano y egoísta, entonces que tan buenas son las palabras y el discurso? Realmente, si Cristo vive Su vida a través de nosotros, nuestra verdadera fe en Cristo será expresada en amor hace los otros.

1 Juan 3:19-20 – *“Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y el sabe todas las cosas”.*

Como procedemos en nuestra vida cristiana con Cristo, sucede que nuestros corazones (tenga en cuenta que nuestros corazones son la base de nuestras emociones – la conciencia es parte de eso también) nos acusarán. Estas acusaciones pueden venir de diferentes fuentes. Pueden ser convicciones del Espíritu Santo o del acusador de los hermanos obrando a través de la carne, causando una conciencia activa. Un comentario interesante que hace Juan aquí es que Dios es mayor que nuestros corazones. Juan entendió que es común para los creyentes tener una conciencia hiperactiva. A la luz del deseo santo de Dios de que nosotros amemos uno a otro como Cristo nos amó, los creyentes pueden no amar a una hermana o hermano y por lo tanto sientes terribles fracasos

o incluso se sienten hipócritas en ciertas ocasiones. Esta clase de acusación propia, Juan escribe, debería ser enfrentada con que Dios es mayor que nuestros corazones. En otras palabras, que el Dios sabio esta conciente de que los creyentes verdaderos, a pesar de estar plagados de inconsistencia carnal, todavía tienen un ferviente deseo de hacer Su voluntad; el punto de este pasaje es: no ser demasiado severos con nosotros mismo y no dejar que la culpa nos inunde. Sino, en vez de enfocarnos en nuestros fracasos, deberemos estar enfocados en el Padre que conoce los deseos más profundos por hacer su voluntad, y por la gracia de Dios, *“El pone en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad”*. (Filipenses 2:13)

1 Juan 3:21 – *“Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios”*.

Los cristianos que están manejados por su culpa e inseguros de su caminan con Dios no querrán acercarse a Él, sino se alejarán de su presencia. El punto de Juan es que cuando los creyentes tienen esta seguridad, ellos pueden acercarse a Dios. Es interesante en 1 Timoteo 1:18,19 Pablo mandó a Timoteo a pelear con nada mas que con fe y una buena conciencia. La fe y una buena conciencia son inter-dependientes la una con la otra. Si nuestra conciencia no esta clara, entonces nuestra fe se desvanece y no podemos, como dice en Hebreos 10:19, acercarnos al Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo. Por lo tanto, cuando estemos descansando en la sangre y creyendo que esa nos limpia de toda iniquidad, tenemos una conciencia clara. Con una clara conciencia, podemos acercarnos sin tempo al trono de gracia, y lo demás está en los versículos 22 y 24.

1 Juan 3:22-24 – *“y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.”*

En las últimas palabras de Jesús a sus discípulos en Juan 15:7, podemos leer: *“Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será hecho”*. Si permanezco en Él y sus palabras permanecen en mí, entonces mi voluntad es ahora Su voluntad, mis deseos son Sus deseos y cuando estamos orando de acuerdo a la voluntad de Dios, El hará exactamente eso porque es lo que Él desea. En el versículo 22 leemos: *“y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él”*. ¿Cuál es la única cosa que agrada a Dios? Hebreos 11:6 dice: *“porque sin fe es imposible agradar a Dios”*. Una vida de caminar y vivir por fe; versículo 23 – *“Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Recuerda esas dos frases usadas frecuentemente en el Nuevo Testamento, “en Cristo” y “Cristo en ti”*. Juan 14:20, Juan 15:15, Juan 17:21-26.

En el versículo 24 otra vez leemos, *“Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él”*. Ahí esta esa unión recíproca entre nosotros y Cristo. El versículo termina, *“Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”*. Dos cosas que viene a nuestra mente aquí: primero en Juan 14:16 Jesús dijo que el Padre les dará a los discípulos otro consolador. Esta expresión en Griego significa, “otro consolidar de la misma clase que el primero”, lo cual implica que Jesús era el primer consolador y el Espíritu sería de la misma clase. Podemos leer en el versículo 24 de esta forma: *“y en esto sabemos que El permanece en nosotros”* porque El envió a su Espíritu Santo a que esté con nosotros. También sería bueno dar consideración al hecho de que el Espíritu Santo es el que produce la vida de Cristo en nosotros. Leemos en 2 Cor. 3:18, *“por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”*.

CAPITULO 4

A. Advertencia acerca de los falsos maestros

1 Juan 4:1 *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.”*

En 2 Pedro 2:1 leemos “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.”

Así que en 1 Juan 4 la clave es contestar esta pregunta: ¿es del Espíritu o es de la carne? Tomás Merton escribió: “Cuando un hombre piensa que su carne o su orgullo es el Espíritu Santo, su caso no tiene remedio.” Juan dice: “Probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas ha salido por el mundo.”

B. Marca de un falso maestro: Niega la deidad de Cristo y Su resurrección.

1 Juan 4:2-3 *“En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.”*

La prueba para ver si un maestro es o no de Dios tiene que ver con lo que cree tocante a la persona de Jesucristo. Recordemos en 1 Juan 2:22 que el mentiroso es quien niega que Jesús es el Cristo, éste es un anticristo porque niega al Padre y al Hijo. En 1 Corintios 12:3 leemos: “Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.”

1 Juan 4:4 *“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.”*

Juan les afirma que son de Dios en contraste con los falsos maestros. Aunque estos creyentes pudieron haberse sentido débiles y confundidos, habían vencido a los falsos maestros y no se habían alejado de Cristo.

Algo importante que debemos considerar es que no debemos ser más poderosos que los falsos maestros para vencerlos. Más bien los vencemos rehusando seguir sus enseñanzas. Tampoco debemos enfrentarlos en nuestras propias fuerzas. Nuestra Victoria es por el Espíritu que mora dentro; ya que mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo.

C. Son promotores de estándares mundanos y no sufren persecución

1 Juan 4:5 *“Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.”*

“Ellos” se refiere a los falsos maestros que pertenecen al mundo y no a Dios. Como vimos en Juan el mundo tiene que ver con el sistema bajo principios satánicos tales como poder, avaricia, y maldad. Tengamos presente que el mundo se opone a Dios por eso podemos traducir este versículo de esta manera: los falsos maestros pertenecen a este mundo, así que hablan de acuerdo al punto de vista del mundo y el mundo los oye.”

Juan advierte a los cristianos que enseñan fielmente la palabra de Dios que no serán populares en este mundo. La gente no quiere oír a alguien que denuncie sus pecados. No quieren oír la demanda de que cambien su comportamiento. Un falso maestro será bien recibido por los inconversos. Para la gente sofisticada y educada, el evangelio les parece demasiado simple (dicen: Dios haciéndose hombre no hace sentido). El cristianismo también parece crudo y ofensivo a las personas instruidas—dicen: una cruz sangrienta para satisfacer la ira de un Dios Santo. Solo un camino al cielo—dicen: eso es arcaico y cerrado de mente.

Tengamos presente que al tratar de compartir el evangelio con nuestra generación tenemos delante una audiencia esclava. El dios de este siglo les ha cegado el entendimiento. “en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” (2 Corintios 4:4)

1 Juan 4:6 *“Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.”*

Los falsos maestros pertenecen al mundo y hablan desde esa perspectiva, pero nosotros somos de Dios. El mundo acepta y escucha a los falsos maestros con gusto, pero los maestros cristianos deberán encontrar otra audiencia; a aquellos que conocen a Dios y quieren escucharle. Esto provee otra manera de saber quien tiene el Espíritu de Verdad o el espíritu de error. De acuerdo al evangelio de Juan 14:17 y 15:26 el Espíritu de Verdad es el Espíritu Santo que procede de Dios y enseña la verdad acerca de Cristo. Todos los que tienen al Espíritu Santo morando en ellos pueden saber la verdad; aunque el espíritu de error viene del padre de mentira y obra a través de la carne empujando a la gente al error.

D. Conocer el amor de Dios nos capacita para amar como El ama.

1 Juan 4:7 *“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.”*

Juan repite la exhortación de que los cristianos debemos amarnos los unos a los otros. Es importante recalcar que Dios es la fuente de todo amor; así que, el amor viene de Dios. La verdad es que el amor verdadero y bíblico no nos brota naturalmente a los humanos (Tito 2:4). No nacemos con él ni podemos aprenderlo.

La frase “todo el que ama es nacido de Dios” significa eso: solamente los que han nacido de Nuevo pueden tener el amor descrito aquí. Agregando a esto Juan dice: “El que ama conoce a Dios” Esto habla de nuestro continuo crecimiento en el conocimiento espiritual de Dios basado en nuestra relación con El, por eso podemos decir que el amor es nacido de Dios y conoce a Dios. Podemos hacerlo más sencillo diciendo que todo aquel que ama ha llegado a conocer la salvación de Cristo y permanece en El.

1 Juan 4:8 *“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.”*

Juan ya describió la naturaleza de Dios como vida y luz, aquí lo describe como amor. Cualquiera que tiene a Dios morando en él, refleja Su carácter. Afirmar que conocemos a Dios mientras fallamos al amar a otros es una falsa afirmación. Es tan falso como decir que conoce a Dios quien es luz y todavía vivir en las tinieblas. El amor real es santo, justo y perfecto, tal como Dios. Aquellos que verdaderamente conocen a Dios amarán como El ama. Juan termina este versículo con la frase “porque Dios es amor” El amor es la esencia de Dios. No es una más de Sus actividades. Más bien todas las actividades de Dios están llenas de amor. Cuando disciplina por ejemplo, o enseña, lo hace con amor. Además porque El ama disciplina y enseña. Por cuanto El es amor, no puede hacer nada sin amor. El próximo versículo clarifica el significado de “Dios es amor.”

1 Juan 4:9 *“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.”*

Este versículo declara toda la maravillosa verdad que se encuentra en Juan 3:16. Como ningún otro versículo encierra la verdad del evangelio. Es las buenas nuevas en esencia. Dios mostró cuanto nos ama al mandar a Su Hijo al mundo para que tengamos vida eterna a través de El. La gran prueba de Su amor es que mandó a Su Único Hijo, quien es la vida, para que vivamos por El.

1 Juan 4:10 *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”*

El idioma griego tiene cuatro palabras para explicar los diferentes tipos de amor: eros—lo sexual; storge—la devoción familiar; philos—amistad; ágape—amor desinteresado. Esta cuarta palabra Juan la usa exclusivamente para referirse al amor de Dios. Habla de compasión, amor incondicional, no es egoísta y este tipo de amor es el que caracteriza a Dios; es lo que le motivó a mandar a Su Hijo para morir por pecadores indignos.

Juan dice: “esto es amor, no que amemos a Dios, sino que El nos amó primero. La relación de amor fue iniciada por Dios. La gente no tiene ninguna parte en esto. ¿Cómo podríamos si nacemos muertos en nuestros delitos y pecados? (Efesios 2:1) Estuvimos separados de El. Nos amó a pesar que éramos totalmente indignos de Su amor. Nos amó tanto que envió a Su Hijo como expiación por nuestros pecados. La manifestación suprema de Su amor fue mandar a Su Hijo para que quitara los pecados de aquellos que creyeran. Juan afirma que cuando se trata de la relación de amor entre el hombre y Dios no hay duda de quien dio el primer paso. El nos amó primero. El empezó todo y no fue porque respondiera a algo que nosotros hubiéramos hecho, no porque merecíamos ser amados, de hecho lo opuesto es la verdad. El apóstol Pablo escribió diciendo que aunque éramos pecadores Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:8) Este es el misterio de la misericordia, el milagro de la gracia. Dios decidió amar a una raza de rebeldes y pródigos y es ese tipo de amor que los cristianos estamos llamados a mostrar a este mundo—es un amor que busca a los malvados hasta que se detienen y les bendice.

1 Juan 4:11 *“Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.”*

Por cuanto nosotros los creyentes hemos nacido de Dios, debemos reflejar a nuestro padre que es amor. Al crecer en nuestro entendimiento de Su amor hacia nosotros, nuestro amor por El y por otros cristianos crecerá también. La manera en la que Dios nos ama es—sacrificial, desinteresada, completa—provee el poder y el deseo de amar a otros.

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Corintios 5:14).

En Efesios 3:17-19 leemos: *“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”*

La idea aquí es que al entender el amor de Dios hacia nosotros, nos causará amar a otros. Si tenemos una abuelita que realmente nos ama, haremos cualquier cosa por ella. Cuando empezamos a entender el alto, la anchura y la profundidad del amor de Dios y nos enraizamos en él, nos dará no solamente el deseo sino también el poder para amar a así como Dios nos ama a nosotros.

1 Juan 4:12 *“Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.”*

Meditemos en la declaración de Juan “nadie a visto a Dios” En Juan 1:18 leemos: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” En Exodo 33:20 Moisés pidió a Dios que le mostrara Su gloria, pero Dios le explicó que nadie podía verlo y sobrevivir. En Juan 6:46 Jesús dijo: “No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.”

Si nadie ha visto a Dios entonces ¿Cómo puede la gente conocerlo? Regresando a Juan 1:18 solamente el Hijo quien es Dios Mismo ha visto a Dios y puede comunicar Su gloria a la humanidad. Continuando con el versículo 12, “*Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.* A través del Espíritu Santo Dios vive en los cristianos hoy. Su amor es evidente a través de la vida de los creyentes quienes se aman los unos a los otros. Al amarnos con el amor de Dios se hará evidente el hecho de que El mora en nosotros y que somos participantes de Su naturaleza divina. Cuando nos amamos el uno al otro el Dios invisible se revela a través de nosotros.

1 Juan 4:13 “*En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.*”

En Juan 14:16-20 leemos: “*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.*”

Después de la resurrección de Jesús los discípulos empezaron a experimentar lo que significaba vivir en Dios y que Dios viva en ellos una vez que Cristo envió al Consolador, el espíritu de Verdad. Desde entonces sabían que el Hijo es en el Padre, que ellos estaban en el Hijo y que el Hijo estaba en ellos. Cuando creímos al evangelio recibimos al Espíritu Santo. La presencia de Dios en nuestras vidas es la prueba de que realmente somos de Dios. La única manera en la que los creyentes pueden tener esta mutua comunión con el Padre (nosotros en El y El en nosotros) es por el Espíritu Santo que mora en ellos.

1 Juan 4:14 “*Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.*”

“Nosotros” se refiere a los apóstoles y a los otros testigos oculares de la vida de Cristo en la tierra. Cristo los escogió para ser testigos ante otros de sus experiencias de primera mano. Así que los cristianos tienen dos pruebas del amor de Dios hacia ellos: la presencia interna del Espíritu Santo y el testimonio de los apóstoles y aquellos que vieron y conocieron a Jesús en persona. La expresión “Salvador del mundo” solamente se repite en otra ocasión en el Nuevo testamento. En el evangelio de Juan cuando los samaritanos reconocieron que Jesús es el Mesías; Juan aclara que Jesús no es solamente el Mesías para los judíos sino el Libertador de todos aquellos que ponen su confianza en El. (Juan 4:42).

1 Juan 4:15 “*Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.*”

Cuando la gente confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, están declarando su fe de que Jesús es el Unico Hijo de Dios quien vino a la tierra como humano, murió en la cruz, resucitó y regreso al cielo. Ellos también creen que Su muerte en la cruz ganó el perdón de los pecados. Jesucristo no es un mero ser humano, tampoco es uno entre muchas deidades. El es Dios Mismo encarnado. Quienes creen esto acerca de Jesús tienen a Dios viviendo en ellos y ellos viven en Dios. Están habitados por Dios y simultáneamente viven en Dios. Este habitar mutuo que los experimentan el Padre y el Hijo lo vemos en

los versículos de Juan 10:38; 14:10; 17:21. Esto también es un privilegio especial para los cristianos. (Juan 14:20; 15:5; 17:21-24).

Parece que hay un significado más profundo aquí en 1 Juan 4:15 *“Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios”* – Miro en mi propia vida cristiana y acepto que no entendía que Jesús era Dios Mismo hasta unos años más tarde. Lo había escuchado pero no era una convicción del corazón. Creo que es lo que Juan está diciendo aquí. Cualquiera que real y verdaderamente cree que Jesucristo es Dios Mismo—no solamente Dios está morando en él, sino que está permaneciendo en El.

1 Juan 4:16 *“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.”*

A la medida que no conozcamos a Dios confiaremos en otras cosas. Juan dice: *“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros”* El cuadro aquí es de un cristiano que verdaderamente y realmente sabe cuanto Le ama y por ende puede confiar, descansar y depender en ese amor.

“Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” Es interesante pensar en el hecho de que el amor de Dios no es solo para Su pueblo, sino que obra a través de ellos produciendo como respuesta un amor hacia El y hacia otros cristianos. Cuando un creyente sabe que Dios lo ama, cambia totalmente su vida. Dios es amor, los que permanecen en amor, permanecen en Dios y Dios en ellos. Decir que Dios es amor no quiere decir que tiene una cantidad ilimitada de amor; quiere decir que Su naturaleza es amor. Todo lo que Dios ha hecho o hará desde la eternidad presente a la futura abunda con Su amor. Prácticamente hablar esta verdad significa que al relacionarnos con Dios podemos siempre saber que somos tratados con perfecto e incondicional amor. Nuestras circunstancias pueden ser difíciles, pero detrás de todas ellas y a través de todo, Dios llevará a cabo lo que es para nuestro bien por Su gran amor hacia nosotros.

1 Juan 4:17 *“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.”*

Por causa de este habitar mutuo—Dios en los creyentes y nosotros en El—y porque esta relación está basada en el amor perfecto de Dios, entonces el amor de Dios es perfeccionado o cumplido en los creyentes. ¿Por qué? Porque es de verdad el amor de Dios que fluye a través de nosotros. Este completo, maduro y perfecto amor producirá creyentes que estarán confiados en el día del juicio final. Claro que la confianza es lo opuesto al miedo. Vivir con Cristo y crecer en la perfección de Su amor desarrollará una confianza en nuestra relación con El. Juan continúa en el versículo *“pues como él es, así somos nosotros en este mundo.”* La idea aquí es que por el permanecer en nosotros y nosotros en El tenemos esa confianza para acercarnos al trono de la gracia en el día del juicio por la sencilla razón que ya no soy yo sino Cristo. – *“Como El es, así nosotros.”*

E. El problema del miedo

1 Juan 4:18 – *“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.”*

Pensando en el versículo 17, por cuanto los creyentes están siendo conformados a Su imagen, no hay espacio para temer a Dios ni a ninguna otra cosa. El temor al que Juan se refiere tiene su base en la culpa, anticipando un castigo merecido; y causa que la persona sufra porque está pensando en el castigo futuro. Pero, el perfecto amor no puede co-existir con el temor.

Un pensamiento interesante es que Cristo murió para libertar a Su pueblo de la esclavitud del temor. (Hebreos 2:14,15). Nuevamente, el temor no puede co-existir con el amor. Los creyentes no pueden acercarse a Dios en amor y a la vez esconderse de El en temor. Tenga presente que Juan está diciendo aquí: el temor tiene que ver con el castigo, por tanto no debe ser parte de la experiencia cristiana. El o ella han sido perdonados porque Cristo llevó el castigo sobre Sí. Un versículo para considerar es Romanos 8:15. Los creyentes no debemos tener temor del futuro, de la eternidad, ni del juicio porque Dios es amor. Sabemos que nos ama perfectamente. (Romanos 8:38,39)

1 Juan 4:19 – *“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.”*

Es interesante que algunos de los manuscritos tempranos no incluyen esta palabra “a El” por eso algunas e las traducciones dicen: “Amamos porque El nos amó primero.” La idea aquí es que el amor del cristiano sea para Dios o para otros está basado en el amor de Dios a nosotros. El amor de Dios es la fuente, el iniciador. La gente no puede amar en sus propias fuerzas. Cuando nosotros los creyentes permanecemos en Dios quien es amor, y por ende permanecemos en amor, entonces el amor de Dios nos llena y se derrama de nosotros. Este amor que viene de Dios se convierte en la característica del pueblo de Dios y nosotros podemos amar como El ama. Su amor en nosotros se derrama a otros, quienes a la vez experimentan el amor de Dios.

F. El problema del odio

1 Juan 4:20- 21 *“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.”*

Ocasionalmente he oído esta pregunta: “Si no amo a mis hermanos en Cristo, ¿eso quiere decir que no soy salvo?” ¿Por qué tendría alguien una pregunta así? Frecuentemente es porque han leído estos versículos. Este es un gran ejemplo de como la gente no traza bien la palabra de Dios. Consideremos el evangelio de Juan y la primera carta de Juan. No debemos confundir el propósito del evangelio de Juan con la epístola de 1 Juan. El uno trata de cómo estar seguros que tenemos vida eterna, eso está en Juan 20:31

“Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

Así que la palabra creer se usa 98 veces en el evangelio de Juan. El quiere que sepamos que recibimos vida eterna simplemente por creer, confiando solamente en Cristo para que nos salve. Pero 1 Juan fue escrito para decirnos como estar más cerca o como tener una comunión con Aquel en el que hemos creído. Vimos eso en 1 Juan 1:3,4 *“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.”*

Por esta razón Juan usa la palabra “permanecer” 26 veces en toda la carta. Conocemos a Cristo al creer. Tenemos una relación cercana al permanecer y caminar con El día a día; dependiendo en El para que viva Su vida a través de nosotros. Ahora el significado aquí de 1 Juan 4:20,21 queda claro. Usted puede conocer a Cristo para ser salvo y odiar a su hermano. ¿Cuántos cristianos que conocemos luchan en esta area? Pero no podemos amar a Dios y odiar a nuestro hermano. Si amamos al Padre, entonces amaremos también Su familia. Como 1 Juan 4:21 dice: *“El que ama a Dios, ame también a su hermano.”*

Juan no está hablando de nuestra salvación aquí sino de tener una relación cercana e íntima con Dios.

CAPITULO 5

A. El verdadero amor a Dios se muestra por: Amor y obediencia a Cristo.

1 Juan 5:1 *“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él”*

Discernir si una persona es realmente un cristiano, se necesita mirar a lo que la persona cree de Jesucristo. Un verdadero creyente cree que Jesús es el Cristo. Claro, creer significa poner nuestra confianza, estar convencidos de la verdad. Entonces, cual es la verdad? La verdad es que Jesús es el Cristo, lo que significa que Él es el Mesías de Dios, y el fue ungido por el Espíritu Santo de Dios para morir en la cruz por el pecado y ser levantado de la muerte para llegar a ser el Salvador del mundo. Ahora creer que Jesús es el Cristo y el amor de Dios, y al permanecer en él, producirá amor, no solo por Dios sino también por los otros cristianos.

1 Juan 5:2 *“en esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamiento”.*

El amor de los creyentes por sus hermanos y hermanas es la muestra y prueba de su amor por Dios, entonces ahora su amor por Dios que viene de Dios, es la única base de su amor por los hermanos y hermanas cristianos. Juan no estuvo contradiciendo lo que había escrito en el capítulo 4:20-21. Sino, que el insistía que el amor por Dios y por otros cristianos no puede estar separado. Los cristianos no pueden verdaderamente amar a Dios sin amar a sus hermanos y hermanas en Cristo. Pensemos sobre lo que este versículo dice otra vez. *“en esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamiento”.* Pensando en lo que ya hemos estudiado en este libro, en el capítulo 2:3 – *“y en esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos”.* Por lo tanto podemos concluir que cuando realmente conocemos a Dios, vamos a amarlo y vamos a guardar sus mandamientos, y también amaremos a sus hijos. ¿Qué pensaría Juan de los cristianos que declaran amar a Dios, y ven a otro cristiano como su enemigo? Para Juan, tal, es una idea inconcebible. El amor no es algo que podemos juntar o podemos medir. No puede ser discriminatorio – nosotros podemos amar aquí pero no allá. El amor todo lo soporta . Juan escribe que la única forma de mostrar el amor por nuestro Dios invisible es por amar a nuestros hermanos y hermanas visibles.

1 Juan 5:3 – *“Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”*

Esto hace eco de lo que Jesús dijo a sus discípulos en Juan 14:15, 21, 23, 24, 31 y Juan 15:10. Jesús tenía un mandamiento para ellos – ámense los unos a los otros. Juan 13:34, 15:17. Este único mandamiento no es penoso o que pone carga porque nace del Amor de Dios, que fluye en mí y a través de mí. Note una vez más el comienzo de este versículo, *“Pues este es el amor a Dios”*, (no nuestro amor por Dios)... pero el amor de Dios fluyendo en mí.

B. Fe en Cristo=vida victoriosa.

1 Juan 5:4 – *“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.*

Disfruto mientras pienso en este versículo porque dice, *“esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”*. En Gal. 6:14 Pablo escribe, *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”*. Así como yo por fe, descanso en la co-crucifixión con Cristo (Rom 6:6), veo que tendré victoria y venceré al mundo; el mundo no tendrá poder sobre mí; yo no tendré ningún deseo del mundo. *“Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”*. – Fe en la verdad que hemos sido crucificados en el mundo y el mundo ha sido crucificado en nosotros.

1 Juan 5:5 – *“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”*

Este versículo confirma el 4 con una declaración de triunfo. Los que creen que Jesús es el hijo de Dios son los únicos que ganarán esta batalla contra el mundo. El versículo explica las numerosas advertencias de Juan en contra del pensamiento y vida mundano. Que era lo que exactamente quería decir cuando el habló sobre vencer al mundo? Básicamente hacer la voluntad de Dios en una cultura inclinada a hacer lo suyo. El mundo, o el sistema mundial, es basado en principios satánicos de poder, avaricia y codicia. Creyendo por fe que Jesús es Dios y que El no solo murió en la cruz para pagar por nuestros pecados, sino que el nos tomó con él y nosotros fuimos co-crucificados con Él, venceremos el atractivo de este mundo. Como mencionamos antes, el mundo no tendrá poder sobre nosotros, no tendremos deseos por el mundo.

C. ¿Para la Biblia quién es Cristo?

1 Juan 5:6 – *“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad”*.

El que vino por agua y sangre puede ser interpretado de esta manera: el agua se refiere a la inauguración del ministerio terrenal de Cristo en Su bautismo por Juan (Marcos 1:9-11). La sangre se refiere al cierre de su vida terrena en Su crucifixión. Creer que Jesucristo es el Hijo de Dios es básico para nuestras vidas. Como sabemos si realmente Jesús es Dios? Algunos de los falsos maestros en Su día lo llamaban mentiroso y engañador. (Mat. 27:63). Otros habían sugerido que era un religioso fanático, un hombre loco o tal vez un judío patriota que era honesto pero tristemente equivocado.

La epístola de Juan refuta estas falsas doctrinas y presenta 3 pruebas infalibles de que Jesús es realmente Dios. La primera es el agua. El agua se refiere a su bautismo en el Jordán cuando el Padre habló desde los cielos y dijo, *“Este es mi hijo amado, en quien yo tengo complacencia”*. Al mismo tiempo el Espíritu descendió como una paloma y se posó sobre Él. Básicamente esto fue como el Padre mostró su sello de aprobación sobre Su Hijo al principio de su Ministerio.

La segunda prueba es la sangre. El Padre dio más pruebas mientras el tiempo de la muerte de Jesús se acercaba. El habló auditivamente a Jesús desde el cielo y dijo, *“Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez”*. (Juan 12:28). Además, el Padre demostró un poder milagroso cuando

Jesús estaba en la cruz. La oscuridad supernatural, el terremoto, la rasgada del velo del templo. Con razón que el centurión clamó diciendo, “realmente este era el Hijo de Dios”.

La tercera prueba – El Espíritu. El Espíritu fue dado para dar testimonio de Cristo. Juan 15:26 y 16:14. Podemos confiar el testimonio del Espíritu porque éste es verdad. No estuvimos presentes en el bautismo de Jesús, ni en su muerte, pero el Espíritu Santo si!. El Espíritu Santo es la única persona activa en la tierra hoy que estuvo presente cuando Jesús hizo su ministerio aquí.

1 Juan 5:7 – *“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno”*.

Generalmente los estudiosos de la Biblia están de acuerdo que este versículo no tiene prueba de los manuscritos, que ha sido insertado y que no pertenece a la carta. Pero omitiendo esto, no afecta para nada a la enseñanza.

1 Juan 5:8 – *“Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”*.

Este pasaje no tiene nada que ver con la Trinidad. Tiene que ver con las tres fases de la vida de Jesús en donde el se manifestó como Dios encarnado, el Hijo de Dios en forma humana. Esto fue hecho evidente en Su bautismo, el agua; Su muerte, la sangre; y Su resurrección, el Espíritu. En su bautismo, Jesús fue declarado el amado hijo de Dios. Marcos 15:39. En Su resurrección, Jesús fue designado el Hijo de Dios en poder. Rom. 1:3,4. Estas tres formas de testimonio fue unificado en un aspecto: cada evento demostró que el hombre Jesús era realmente el Hijo de Dios.

1 Juan 5:9 – *“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo”*.

De acuerdo con la ley Judía, el testimonio de una persona no es un testigo valido. Verdad o validez tiene que ser establecido por dos o tres testigos. Deut. 17:6; 19:15. Ya que la gente creía en el testimonio humano cuando era validado por dos o tres testigo, Juan explica que ciertamente ellos pueden creer el testimonio que viene de Dios. Los evangelios registran dos declaraciones claras de Dios de que Jesús es Su hijo. En Su bautismo (Mat. 3:16-17) y en su transfiguración (Mat. 17). Juan dijo que ellos creían el testimonio de tres personas, seguramente iban a creer en las tres pruebas del testimonio de Dios en 1 Juan 5:8. Los tres testigos descritos – agua, sangre y espíritu- están unidos porque Dios mismo está detrás de ellos. Todos tres forman un solo testimonio de Dios que Jesús es el Cristo.

1 Juan 5:10 – *“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo”*.

Cuando la gente llega a ser de Dios, el Espíritu de Dios que vive en el espíritu, testifica el hecho de que todo lo que Jesús hizo y dijo era verdad. De hecho, es la función principal del

Espíritu – testificar y revelar a Jesús a todo creyente. Juan 14:25; 15:26; 16:7-13. Sin embargo, aquellos que no creen el testimonio que Dios ha dado concerniente a Su Hijo, debería darse cuenta que rechazando lo que Dios a dicho, están básicamente llamando a Dios un mentiroso. Juan reprochaba los maestros falsos que declaraban conocer a Dios, pero no creían lo que Dios mismo había dicho acerca de Su Hijo.

1 Juan 5:11 – *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo”*.

Este era el testimonio que los falsos maestros se negaban creer pero que los cristianos lo tenemos como la verdad – que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida es en Su Hijo”. Es interesante mirar al número de veces que en el evangelio de Juan donde las palabras mismas de Jesús daba testimonio este hecho, en 1 Juan 5:11, Juan 3:15, 16; Juan 3:36; 4:14; 5:24; 5:26; 5:39, 40; 6:40; 6:47; 6:54; 6:68; 10:28; 11:25; 14:6; 20:31

1 Juan 5:12 – *“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”*

La vida eterna es un regalo. No es algo que podemos ganar. El regalo es una persona, Cristo Jesús. Recibimos vida eterna no solo de Cristo, sino en Cristo. El que tiene el Hijo tiene vida, no solo vida pero la vida – la vida, que es realmente vida, vida eterna.

D. El propósito de la carta de Juan y las conclusiones finales

1 Juan 5:13 – *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”*.

Juan quería que sus lectores no tengan más deudas, sino que sepan que ellos tiene vida eterna. Esto se asemeja mucho a lo que dice Juan 20:31, un versículo que provee la razón de Juan para escribir lo que escribió en su evangelio. Pero estas dos versos paralelos son ligeramente diferentes en el texto original. El evangelio de Juan, que fue escrito a los no creyentes, los animó para venir a la fe en el Hijo de Dios como medio para disfrutar una vida divina. Esta carta de 1 Juan escrita a los creyentes quienes habían sido perturbados en su fe por falsos profetas, los alentó a continuar en la fe y a estar firmes en su posición de vida eterna. En ambos casos, Juan quería que los lectores sepan y estén seguros que tenían vida eterna. Por supuesto esta seguridad es la base para el blanco de la otra carta de Juan, que ellos permanezcan, tenga comunión y tengan un relación más profunda con Cristo Jesús.

1 Juan 5:14, 15 – *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”*.

Una cosa es conocer que Jesús es Dios y que somos hijos de Dios, pero que pasa con las necesidades y los problemas de la vida diaria? Nosotros los creyentes podemos tener

confianza, acercándonos a Dios, que Él escucha nuestras oraciones y responderá. *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”*. Note que la clave aquí es *“conforme a su voluntad”*. Juan 15:7 también nos da algo de luz. *“Si permanecemos en Él y sus palabras permanecen en nosotros, pide todo lo que quieras y será hecho”*.

La clave es permanecer. Si permanecemos en Él – si estamos ocupados, confiando y descansando en Él y Sus palabras permanecen en nosotros, entonces podemos pedir cualquier cosa que queramos y será hecho. ¿Por qué es así? Porque si permanezco en Él y sus palabras permanecen en mí, entonces mi voluntad es ahora la suya y por lo tanto cualquier cosa que pida, será hecho. Definitivamente una escritura paralela a estos versículos 14-15.

1 Juan 5:16, 17 – *“Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte”*.

Este ejemplo describe la clase de peticiones que Dios responderá. Porque los creyentes tienen amor unos por otros, lo que sigue es que ellos se vana preocupar de interceder con Dios en oración. Oración de intercesión forma parte vital de la comunión de la iglesia. La pregunta en la escritura es cual es la diferencia entre pecar en una forma que no nos lleve a la muerte y el pecado que nos lleva a muerte. Los lectores de Juan aparentemente entienden la diferencia, ya que Juan no explica más allá. Uno tiene que preguntarse si Juan tuvo alguna idea de cuanta discusión y controversia su comentario acerca del pecado que trae a muerte, causaría.

¿Quién puede decir con certeza plena y autoridad, exactamente lo que estas palabras significan? Tal vez el se refería a la verdad que Dios en varias ocasiones en la historia ha traído juicio de muerte física en la gente pecadora. (Lev. 10:1-7; Núm 16; Josué 6,7; 1 Cor. 11:30). Tal vez el se refería a la muerte espiritual que viene para todos los que rechazan a Jesús. Cualquiera que este sea el caso, no es nuestro deber ser cazadores de pecados. Dios no nos ha encomendado monitorear la vida de los demás y calificar sus errores, sino debemos estar preocupados lo suficiente y orar por ellos.

1 Juan 5:18 – *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”*.

Hay poca o nada de seguridad cuando los creyentes intentan mantenerse seguros por si solos. Mas bien es el Hijo de Dios que con seguridad sostiene al creyente. Este versículo continúa... *“el enemigo no te toca”*. La experiencia de Pedro con Satanás nos ayuda a entender esta verdad. *“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”*. (Lucas 22:31-32)

1 Juan 5:19 – *“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero esta bajo el maligno.”*

Los creyentes pueden saber nuestra posición con Dios y en la eternidad. Sabemos que somos hijos de Dios y por eso nos hemos liberado del poder de Satanás. Mientras el mundo esta bajo el control del maligno, los cristianos están a un lado, separados del mundo y de Satanás, unidos junto con Dios. Incluso aquellos a los que el mundo considera sabios, geniales y respetables, están bajo el dominio de Satanás.

1 Juan 5:20 – *“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y os ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”*

Otra vez, Juan nos hace acuerdo de lo que sabemos es verdad. Los creyentes saben que el Hijo de Dios ha venido. Los falsos maestros habían intentado poner a Cristo a un lado, y hacerlo poco importante y tener el llamado conocimiento de Dios sin Cristo. Pero Juan ha estado explicando a través de esta carta que eso es imposible. Cristo Jesús es el centro de la verdad, de la fe cristiana. Jesús vino a la tierra, regreso al cielo y ahora está presente a través del Espíritu Santo. El propósito del Hijo en venir a la tierra era revelar a Dios el Padre y dar la capacidad a los creyentes de conocerlo por la experiencia. Estar en Dios es estar en su Hijo, Cristo Jesús. Para cuando los creyentes estén unidos al Hijo, también están unidos al Padre.

1 Juan 5:21 – *“Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.”*

La carta termina con una advertencia final. Dado el contexto de esta carta, los ídolos probablemente se refería a las falsas enseñanzas que presentan la falsa imagen de Jesucristo, quien es el único Dios verdadero y la vida eterna. Un ídolo puede ser cualquier cosa que nos ocupa o quita nuestra atención de Cristo. Guardaos de los ídolos es la forma de Juan de decir guárdate de cualquier cosa que puede tomar el lugar de Dios en tu corazón. En esta carta Juan presentó un cuadro claro de Cristo. Lo que los cristianos piensan sobre Jesús es el centro de la relación con Él.